

■ CÓMO ACTÚAN LOS LOBOS SOLITARIOS

BOSTON, una perspectiva más amplia



CJ Gunther/EFE

Con la información disponible apenas dos semanas después de producirse el atentado de Boston, y tras la captura de uno de los autores y la muerte del otro, hay motivos para pensar que los hermanos Tsarnaev constituían una minúscula célula yihadista, que actuó de manera independiente y cuyo proceso de radicalización se produjo fundamentalmente mediante la visualización de propaganda disponible

en internet. De confirmarse este extremo estaríamos ante un éxito puntual de la campaña de movilización que desde hace varios años vienen desarrollando organizaciones yihadistas como Al Qaeda Central o Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA). Relacionado con este último grupo se encuentran los discursos escritos o grabados y publicados en *Youtube* de Anwar Al Awlaki (el estadounidense muerto en septiembre de 2011 por el ataque de un *drone* en Yemen) o la más de una decena

de números de la revista *Inspire*, escrita en inglés con un diseño gráfico verdaderamente atractivo, y difundida ampliamente en los foros radicales.

En dicha propaganda se insiste de forma reiterada sobre la conveniencia de que los simpatizantes de la causa yihadista asentados en cualquier lugar de Occidente atenten en el corazón de Estados Unidos o Europa con sus propios medios, sin necesidad de marchar a escenarios de yihad lejanos y sin pasar antes por campos de entrenamiento en zonas para ellos remotas, como son por ejemplo Pakistán, Yemen o Malí.

El atentado en la ciudad estadounidense despierta nuevos interrogantes sobre posibles fórmulas de actuación de los integristas islámicos

FORMADOS EN LA RED

En ese sentido conviene destacar la singularidad del atentado de Boston. Son miles los simpatizantes que interactúan y expresan su apoyo explícito con la causa yihadista en los foros radicales. Pero lo cierto es que sólo una ínfima minoría de ellos dan el salto de la militancia «del teclado y del ratón» al compromiso real en el ámbito físico. Y entre quienes lo hacen, sólo unos pocos consiguen completar con éxito las etapas de la planificación terrorista, perpetrando atentados con víctimas. El resto —la mayoría— son identificados y detenidos a tiempo por la policía o, en otros casos, resultan heridos, o incluso muertos, cuando tratan de fabricar y manipular los explosivos. Por eso resulta excepcional el caso de los hermanos Tsarnaev. Con la escasa información disponible en el momento de escribir estas líneas —habrá que esperar a la confesión de Dzhokar Tsarnaev y al resto de detalles que arrojará la investigación— parece que los dos hermanos lograron por sus propios medios obtener la cualificación necesaria para fabricar con éxito los explosivos —uno de los aspectos más complejos, donde la mayoría fracasa— y al mismo tiempo fueron capaces de hacerlo sin despertar sospechas en su entorno cercano: otra condición que numerosos candidatos al terrorismo tampoco han sabido lograr.

Ahora bien, ¿cómo encajar el episodio de Boston en un contexto más amplio? ¿Supone una ruptura de la tendencia existente? ¿Significa que Al Qaeda está resurgiendo de sus cenizas? Vamos a tratar de responder estas cuestiones con la seguridad que ofrece disponer de respaldo empírico. Desde hace dos años,



Agentes del cuerpo de élite SWAT durante la búsqueda de los Tsarnaev en la localidad de Watertown (Boston) el 18 de abril.



Quiénes son los hermanos Tsarnaev

Tamerlan y Dzhokhar eran, hasta hace unos días, dos más de los miles de jóvenes inmigrantes que estudian en Estados Unidos para forjarse un futuro mejor. Pero el 15 de abril fueron, según todos los indicios, los autores del atentado en el maratón de Boston que costó la vida a tres personas y heridas a 264. De origen ruso (su familia procede de Daguestán, una república caucásica vecina a Chechenia) llegaron hace diez años a Estados Unidos con sus tíos y se integraron, aparentemente sin problemas, en la pequeña localidad de Cambridge (Massachusetts). En un macabro juego del destino, Dzhokhar, el pequeño, de 19 años, consiguió la nacionalidad norteamericana el 11 de septiembre del pasado año. Sin embargo Tamerlan, de 26 años y que resultó muerto durante la persecución policial cuatro días después del atentado, no la obtuvo jamás a pesar de estar casado con una mujer estadounidense, ser parde de un niña de dos años y haber estudiado allí la carrera de ingeniero. Su solicitud quedó en el limbo del olvido porque Tamerlan había sido investigado por el FBI como posible terrorista después de que Rusia alertara a las autoridades norteamericanas de su extremismo. El mayor de los Tsarnaev estuvo en la denominada TIDE (*Terrorist Identities Database Environment*), pero su nombre cayó en el olvido porque, según ha explicado el FBI, «no se encontró ninguna actividad sospechosa, ni doméstica ni extranjera». Su trámite para ser americano quedó en un cajón pero nadie indagó por qué.

¿Fallo de seguridad o perfecta adaptación al entorno de los autores del atentado? Quizás las dos cosas. Si se analiza la vida de Dzhokhar no hay el más mínimo indicio que hiciera sospechar su vinculación con el extremismo. Acababa de obtener una beca para estudiar biología, destacó cómo atleta en el instituto (se graduó con el título de *Estrella de la lucha libre*) y sus profesores y compañeros le describen como un muchacho brillante y extrovertido. Pero Tamerlan, sí mostraba indicios de extremismo. Se declaraba a sí mismo ferviente musulmán y se lamentaba en público de no entender a los norteamericanos. Desde hace cinco años, su canal de *youtube* y sus visitas a diversas páginas y foros de internet mostraban un alarmante interés por movimientos integristas vinculados al terrorismo. Las investigaciones han demostrado que aprendieron a construir las bombas desde el ordenador. Entre sus planes inmediatos estaba atentar en la plaza de *Times Square* de Nueva York. ¿Estamos ante dos fanáticos aislados o ante un nuevo yihadista, ante lobos solitarios?. Aún no se sabe y, en este momento, la clave está en sus posibles contactos en el Cáucaso y comprobar quien pagó a Tamerlan el viaje de seis meses a Rusia el pasado año y qué hizo allí.

Rosa Ruiz

en el marco de un proyecto financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, hemos venido recogiendo datos sobre los incidentes terroristas (complots desarticulados y atentados fallidos y exitosos) acaecidos en Europa Occidental desde el año 2001. En total se contabilizan 101 incidentes. Uno de los más recientes sucedido en España hace tan sólo unos días con la detención en Zaragoza y Murcia de dos islamistas sospechosos de pertenecer a una célula de Al Qaeda en el Magreb Islámico. A efectos de comparación, también hemos examinado lo que ha venido aconteciendo en Estados Unidos desde la misma fecha, con un resultado de 37 incidentes, incluyendo el atentado del maratón de Boston.

DIVERSAS ORGANIZACIONES

En la primera mitad de la década se observa que son mayoría los incidentes protagonizados por grupos vinculados a organizaciones superiores y, con frecuencia, a otras células que también pretendían atentar en Europa Occidental. Al Qaeda Central —entendiendo como tal la organización fundada y liderada por Bin Laden hasta su muerte en Abbottabad, no las filiales regionales en Irak, el Magreb o la Península Arábiga— ha participado activamente en 33 de esos 138 incidentes terroristas. De ellos cinco tuvieron lugar en Estados Unidos y 28 en Europa Occidental. La primera mitad del período estudiado fue la más activa de Al Qaeda Central, con 20 incidentes en comparación con los 13 producidos entre enero de 2007 y abril de 2013. Por otra parte, ninguno de los comprendidos en el segundo periodo (2007-2013) se tradujo en un atentado terrorista exitoso.

Además de Al Qaeda Central también se observa la actuación de otras grandes organizaciones yihadistas a lo largo de todos estos años. Con un incremento del protagonismo de Al Qaeda en la Península Arábiga (que en 2010 la CIA declaró más peligrosa que Al Qaeda Central) y, curiosamente, con una pérdida de importancia de Al Qaeda en el Magreb en el panorama europeo a partir de 2007, en contraposición a los años precedentes, cuando la misma organización se hacía llamar el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (paradoja que sería



Momento en el que el 15 de abril se produjo una de las explosiones junto a la línea de meta del maratón de Boston.



tema de otro artículo). Al mismo tiempo, otro hecho destacable es que desde mediados de la década de 2000 se ha incrementado sustancialmente el número de incidentes protagonizados por pequeños grupos que no mantenían relación con organizaciones mayores, e incluso por individuos que actuaban por cuenta propia (los llamados lobos solitarios). El auge de este tipo de actores independientes es una tendencia que se mantiene en la actualidad y que —con la información disponible— parece haberse visto confirmada por la pareja de hermanos que ha perpetrado el atentado de Boston.

La vinculación o no de una célula a una organización terrorista superior y el análisis de la evolución de la estructura organizativa que estamos destacando no obedece a mera curiosidad académica. Antes bien constituye un paso necesario en la valoración de la amenaza terrorista. La razón de ello es que, hasta el momento, los atentados más letales cometidos en Estados Unidos (11-S, casi tres mil víctimas mortales) y en Europa (Madrid y Londres, con un balance total de 243 muertos y al menos 2.628 heridos) han sido obra de actores vinculados a organizaciones «madre», concretamente a Al Qaeda Central.

Por su parte, los actores no vinculados sólo han sido responsables de cuatro muertes en Europa Occidental en tres incidentes distintos y de otras cuatro en Estados Unidos, contando a las tres víctimas fallecidas en Boston. Aunque en todos los casos se trata de terribles dramas

humanos, lo cierto es que los actores vinculados a una organización superior han supuesto hasta el momento una amenaza más grave. Esto es lógico ya que con frecuencia sus miembros han tenido la oportunidad de pasar por un campo de entrenamiento (desde mediados de década la mayor parte de los casos se refieren a Pakistán) y, por tanto, han adquirido la habilidad necesaria para fabricar explosivos o manejar con soltura armas de fuego, además de recibir directrices y enseñanzas de instructores experimentados.

Las células independientes y los lobos solitarios pueden resultar más difíciles de descubrir si dichos militantes actúan con disciplina y extrema cautela. Lo cual les permite culminar más etapas en la preparación de los complotos terroristas. Sin embargo, el deseo de imitar las acciones altamente letales cometidas por las grandes organizaciones les lleva a optar por atentados con explosivos, un recurso que no es fácil de adquirir o de fabricar con medios caseros. Al existir un desequilibrio entre su preparación técnica y sus ambiciones, en numerosos casos los resultados —como ya hemos señalado— han acabado siendo vanos o incluso fatales para los propios terroristas.

El atentado de Boston constituye una excepción en esta tendencia, el número de muertos ha sido relativamente pequeño pero el número de heridos ha superado los doscientos sesenta con medio centenar en estado crítico pasados varios días desde el ataque. Después de todo, no es del todo sorprendente que

alguno, entre las decenas de complotos protagonizados por este tipo de grupos, haya acabado teniendo éxito.

Por tanto, el atentado de Boston se inscribe en el marco de los numerosos proyectos terroristas impulsados por individuos aislados y células independientes tanto en Estados Unidos como en Europa. A la consumación del atentado se añade además la abundante cobertura mediática que recibió la espectacular operación de búsqueda y captura. Esta última circunstancia constituye otro éxito para los terroristas, sedientos de la atención de la opinión pública. En ese sentido, el episodio de Boston servirá de fuente de inspiración a otros grupos o individuos aislados que hasta ahora limitan su simpatía con la causa yihadista a la militancia a través de internet, pero que —reiteramos— tendrán que superar los obstáculos ya señalados antes de cometer una acción altamente letal. En cuanto a Al Qaeda Central, la campaña de los *drone*s en Pakistán y la cooperación internacional en materia antiterrorista han puesto a la organización contra las cuerdas. El hecho de que las acciones aisladas de las células independientes y de los lobos solitarios se hayan convertido en la principal esperanza de Al Qaeda a la hora de atentar en suelo occidental constituye un signo de debilidad, antes que de fortaleza, del movimiento yihadista global.

Javier Jordán

Profesor Titular de Ciencia Política y Director del Máster en Estudios Estratégicos de la Universidad de Granada